

# Divina Pastora



LUIS CORREA-DÍAZ

## LENGUAJE EN SUSPENSO, AUNQUE PAREZCA SUYO Y MÍO ...!

En el deslinde de lo sagrado y lo sensual se desarrolla la poesía de la *Divina Pastora*. Esta se compone de quince jaculatorias semejantes al canto fervoroso de las saetas sevillanas, sumándose con su lengua ecléctica a una de las ideas sincrético-populares más sentidas de la religiosidad latinoamericana: hay aquí la tentativa de proponerle al (com)prometedor *más allá* celeste, un contrapunto oportuno en un *más acá* celestino.

La jaculatoria zigzaguea en esa doble vertiente suya. Se 'arroja' literalmente entre la plegaria ardorosa y la eyaculación, aunando en su etimología *eros* y *religión* a una dimensión extática en que se eleva el ánimo, seducido por el amor [de la hija, esposa y madre] de Dios. Ejercicio que conocemos, en secreto, desde las tradiciones litúrgicas y místicas de los Antiguos, tan nuevos aquí.

Este zigzagueo se evidencia incluso en el balanceo de los *tipos gráficos*, entre cursiva y redonda. Más allá de un pasajero *retoque tipográfico*, que incita una lectura grafémica, esta alternancia refleja en lo cursivo -en contraste con la redondez soberbia- su inclinación a lo irregular y accidental del lenguaje votivo: su intimidad rogativa. Así estos versos -corales- se 'expresan' en una forma que enseña su excepción para ser leídos como poesía visual desde su propia grafía, cada poema se instala pura y coquetamente, entre estas páginas, como un ícono.

La jaculatoria por su misma naturaleza es un arrojo o una saeta dirigida a un(a) destinatario/a de una materialidad simbólica y onomástica, estando esta comunicación siempre más allá de 'un mal entendido', pese a cualquier riesgo de que éste llegase a enseñorearse sin querer. Cuando la jaculatoria es apócrifa desaparece el autor y la época a que alguna vez se pudiera ésta atribuir. La jaculatoria como expresión activa viene acentuada desde una subjetividad contemplativa. Dicha subjetividad se absuelve doblemente al (re)definirse en la apocrifia. La visión de la escritura como una variación del trazo del pecado original,

**Divina Pastora  
Jaculatorias Apócrifas**

**Luis Correa-Díaz**

**Biblioteca del Niño Expósito**

Divina Pastora  
Jaculatorias Apócrifas  
Luis Correa-Díaz  
Inscripción ISBN  
956-272-996-6  
Registro de Propiedad Intelectual  
105.013  
Primera edición  
Agosto 1998

Diseño portada  
Luis Correa -Díaz  
Soledad Palacios

Fotografía  
Afiche en 46th Street y 8th Avenue  
Manhattan, Nueva York

Composición y Diagramación  
Soledad Palacios

Impreso en Chile  
Printed in Chile

## A quienes leyeren

dígoles, en entrando y sin rodeos, que compuse este librito raro y sin patrocinio, insolente y piadoso a la vez, valiéndome de la inspiración ajena y queriendo imitar lo mejor posible el talante lírico del anónimo autor de aquel *Rosario de actos de habla* (1993) que, como recordarán los lectores amigos, tuve la dicha de editar para ustedes hace ya algunos años, luego de resistir la tentación de hacérselos pasar por mío

dígoles también, y por lo mismo, a quienes las leyeren que tengan siempre presente de cada una de las siguientes jaculatorias, por mi sola culpa apócrifas aquí, esto que les pido con un par de versos de Sor Juana Inés de la Cruz

*¡Oigan, oíganlas todos con alegría,  
que es de la Iglesia, aunque parece mía!*

**a Usted [que ya no es la] misma**

**COGOLLITO DESESPERADO  
CON AYUDA DEL MAESTRO BERCEO**

¡Oh fríisima Voluntad Mía! *Que reina en cuerpo* [aunque dél no tengo ya noticias sino remembranzas esas que matan en el medio de la noche a los viudos] *y alma* sobre todas mis cosas: *una pequeña insinuación de su parte para con este su pueta, sería más que suficiente* (lo mínimo digo, no le parece, después que *fizo* de usted *un libro de dichos colorados*, tanto al antiguo como al moderno uso) *para alumbrarlo e inspirarlo eficazmente, a fin de que pueda sentir en carne propia y declare cuanto antes por la sola vía de los versos su glorioso Descendimiento corporal a la tierra. Baje, entonces, de su nube solitaria. Hágame caso. Sepa usted que nunca varón en duenna metió mayor qerencia* y no me voy a quedar mirando para arriba con la boca abierta. *Le ruego, pues, VoráGINE de mis sueños, se insinúe conmigo a la brevedad, para que el amor que me es debido sea completado, por usted misma en gozosa persona, aquí en la tierra y no en el cielo.*

## OH EÑORA MÍA

*Oh ñora mía,  
oh ama mía!  
Yo me ofrezco todo todito a usted  
y en prueba de mi pecaminoso afecto,  
le consagro en este día,  
que quisiera fuera al menos una noche  
tan larga como la muerte,  
mis ojos fijos en sus pechos,  
mis oídos cansados de sirenas,  
mi lengua moribunda y diabla,  
mi corazón de novio solo,  
mi pene abandonado en los matorrales,  
en una palabra, todito mi ser.  
Y ya que soy todo suyo,  
oh ñora de mi primera y única pasión,  
guárdeme de su favor olvidadizo,  
defiéndame de su sagrada violencia,  
aunque utilíceme cuando guste  
como instrumento  
y posesión suya suyita,  
que nada más eso soy. Ámeme.*

## A LO SAN GERMÁN DE CONSTANTINOPLA DIGAMOS

Oh Preciosísima,  
*nadie se libra de sus encantos así como así.*  
Oh Malvadísima,  
*nadie consigue nada bueno de usted.*  
Oh Orgullosísima,  
*nadie logra ni una miradita suya.*  
Oh Coquetísima,  
*nadie obtiene lo que desea a su lado.*

Oh amadísimo capullo de mi pobre sexo  
que nadie sabría como yo alabar.

## PIENSE USTED EN MI, MUJER

*Piense usted en mí, mujer,  
y mi pensar será liberado de melancolías.  
Hable usted de mí, mujer,  
y bello y fecundo será mi hablar.  
Obre usted en mí, mujer,  
y atinados serán mis actos y mi obra.  
Gratificado será mi trabajo,  
acompañado será mi descanso.  
Llene y compenetre usted,  
ya que como sabemos no le guarda secreto  
alguno, cada rincón de mi decaído ser;  
que en mí se refleje  
el suyo en carne y hueso. Así sea,  
en lo sucesivo de esta pasión contrariada,  
no le parece a usted, mujer  
dichosa entre las mujeres, que ya está bueno  
de este roñoso y estéril platonismo  
en el que nos dejamos pudrir, nosotros  
que nos queremos tanto.*

## SÚPLICA DEL BLASFEMO

*Llene de rosas la herida  
que tengo de usted,  
llene de risas mis ojos  
que lloran por usted,  
llene de paz mis enojos  
que le escribo a usted,  
llene de goces mi vida  
y, de nada o muy poco vestida,  
se lo suplico por lo que más quiera,  
venga a mí en la última hora,  
a cerrar, Consoladora,  
de óleos y caricias tan plena,  
mis ojos clavados a su amor  
y, vaciándome el feo corazón,  
lléneme de usted, Señora. Ámeme,  
aunque sea porque muero de usted  
y estoy por que me la proclamen  
ya de una vez Co-redentora,  
totus tuus y que el Papa nos oiga.*

## EN EL ROSARIO, MI VIDA

Oiga usted, que me lo critica  
sin ver en él ningún mérito,  
*rezar ese famoso rosario*  
que tanto le molesta, parece,  
*no sólo es hacer memoria*  
de lo que con usted llegué a sufrir,  
también hablé de la felicidad  
infinita que me dio cuando quiso  
y que, para serle franco, todavía  
me da aunque ya no quiere nada  
conmigo, por qué, no sé.  
Lo acepte o no, peor si lo niega,  
*es el fiel itinerario*  
*de una realidad vivida,*  
*y que quedó entretrejida,*  
a pesar suyo y de quien la defiende,  
*siguiendo esa práctica devota*  
de hilar flores, amargas y dulces,  
*en nuestro rosario<sup>1</sup>, su vida*  
pero sobre todo, se entiende, la mía.

<sup>1</sup> Por lo demás, ya se lo han dicho desde Roma, *bien rezado es escuela de humildad,*  
donde se aprende a costalazos la *lógica del corazón.*

## GRACIAS POR TODO

*Gracias por todo, Madonita,*  
[aunque el todo fue una parte,  
mire que hacerme esa metonimia]  
*todo se lo agradezco de corazón,*  
claro que ya me *quiero* salir de usted  
y no se lo tome a mal, quiere-  
desde que este *amor* no es saludable.  
Pero, no le quepa la menor duda,  
*¡qué hubiese sido de mí, de su pajarón,*  
*sin usted, sin sus cuidados nocturnos!*

*Gracias le doy porque me salvó*  
de mis peores enfermedades;  
*gracias porque con amor o sin él*  
me tuvo usted *entre sus brazos,*  
pilucho y tembleque como un bendito,  
estallando de pura y simple alegría.  
Por eso y por otras cositas  
que aquí no incluyo, *quiero ofrecerle*  
*eterna gratitud,* a pesar de que hoy  
andamos por la vida cada uno pa su santo.

## SAN ILDEFONSO DE TOLEDO TENIA RAZÓN

Por desgracia, Vencedora Solitaria,  
todavía no me desligo de usted,  
sigo lleno de sus impagables *deudas*  
y sin esperanza de reparar *los daños* que me ha *causado*.  
De eso sólo el *hombre* niño se *envejece en mí*,  
se debilita *lo que es fuerte*,  
se viene abajo *lo que está bien sostenido*  
y *lo que es enfermizo*, empeora.  
Por su malhadado embrujamiento,  
*mi voluntad permanece* sometida,  
nublada *mi mente*, apagado *el ánimo*,  
atortolado *el corazón*,  
cada vez más insensible *el gusto*  
por quien no sea usted, pese a su victoria malhabida,  
y descompuesto e iracundo *el semblante*.  
Córtela conmigo, *luz que me oscurece*,  
*dulzura que me amarga* la existencia,  
*fuerza que me doblega* y desprestigia,  
*bien que me mantiene* malazo en general.  
*Aléjese de mis labios*, desaparezca como vino,  
sino *toda palabra* mía irá en su contra  
y no importa que después me arrepienta,  
*de mis fieros pensamientos* no habrá quién la salve,  
*toda mi obra* será una merecida y dulce venganza.  
Aunque su hermosura me mate, muerto y todo  
haré (y sé cómo) que me las pague todas juntas.

Por lo pronto, le digo que sus malas artes  
ya no *dirigirán más mi corta vida*,  
porque aprendí que *quien la saborea*  
y *desea* está perdido, que la *sed* de usted  
no tiene límites y que uno *siempre se queda*  
muy *por debajo* de poder satisfacer su ansia  
*de amarla* y ser amado, debido a *sus aires*  
imposibles de patrona. *Nemo magister natus.*

## CON UNA CANCIÓN DE VICENTE SE LO PIDO

*Deje que a sus languideces de luna  
y a sus ojos  
y a sus alevés antojos  
desahogue una a una  
las rosas de mi galantería [al revés].  
Usted que es y no mi Poesía,  
usted que es mi mala fortuna,  
usted que es martirio de mi amor amargo,  
usted que es cansancio y caminar tan largo,  
usted que contra mi sexo hace todo cargo,  
usted es la rosa que persigue mi hastío,  
la rosa poderosa,  
la que triunfa en mis empeños de albedrío.  
Deje que al teatrero orgullo  
de ese olvidar suyo  
sea inmune mi niñez de treinta años  
para que no viva ya más de sus engaños.*

## DONDE SE LA CELEBRA Y ACLAMA

*Aplaque sí, Esposa bonita,  
la salvaje enemistad de su habla;  
porque sobre el lecho  
usted ha sido el único puerto feliz  
de cuantos salvaron mis torpes naufragios  
en el mar tenebroso de la soledad.  
Oh farola, usted que así me apaga el mundo  
devuelva, por lo menos, los ojos a mi corazón.  
Nos hemos sido dados el uno al otro  
como protección, baluarte y gloria en vida.  
Nos hemos dado como aleluya, no se retracte ahora,  
y segura encarnación, con su indómita lengua.  
Por eso no le temo a sus furibundas palabras,  
oiga, todo en mí la aclama serenamente.*

## ALÉGREME LA VIDA OIGA QUE LE CUESTA

*¡Alégrese, oh Voluntariosa!*

Usted podría alegrarme la vida:

*porque, además de reinar,*

como ha visto, *en el corazón* de este pobre pecho,  
todavía le quedará, supongo, en el suyo algo mío.

Usted se ha *convertido en* el blanco  
*de todas mis esperanzas.*

*Por eso* acudo a usted, yo su Herminio,

*a quien la lucha* por el pan *se le ha hecho más que difícil;*

yo mismo, no se acuerda, *el que quería trabajar*

por la *transformación amorosa* del planeta;  
míreme ahora.

*Sé que me puede ayudar* si le da la real gana.

Ya po -perdone el apuro pero-,

Pastorcita, mi sola mejoría,

*aliénteme en este trabajo* de poeta que me supera,  
me guíe su olor en medio

del gran vertedero del mundo.

*Que, cuando la vida* que llevo *se termine* por fin,

cuando haya escrito mi capítulo de culpas

y en él su nombre cierre por fin las heridas,

posible me sea *estar* con usted otra vez,

mi *fiel* y encumbrada señora del amor hermoso.

Mulier preciosa, verísima cópula, *mientras tanto*

prepárese *ante* el celeste espejo que usted alumbra

*para que sobre nosotros hagamos* venir como paloma

y palomo encelados el viejo y fementido escándalo

de los hombres, la sana alegría del *Reino*.

## UN CORAZON COMO EL DE USTED

Virtud de mis defectos, Maga Celeste,  
devuélvame mi remoto *corazón de niño*,  
ese que era tan *puro y tan transparente*  
y que se lo di todo en aquellas perdidas miradas.  
Haga, como pueda, otra vez mi *corazón sencillo*,  
*que no se goce ya más en estas viejas amarguras.*  
*Un corazón tan grande y hermoso como el suyo,*  
pero más dado a la ternura y a los cariños.  
Mejor no, no porque por ahí me gana,  
yo la pierdo y vuelta a lo mismo, variemos:  
*un corazón duro e inflexible,*  
*que no se duela de sus ingratitudes*  
*ni se muera por sus indiferencias.*  
Déme *un corazón guerrero y reacio*  
*que la ame sin mostrarse jamás sometido,*  
*que disfrute complicándole a usted la vida*  
*delante de nadie más que de su propio espejo;*  
*un corazón temerario e invencible,*  
*que no se le entregue bajo ningún pretexto*  
*ni se paralice cuando desnudo el suyo*  
se le viene encima noches esas de prometidos  
milagros a mí, su Leonce de Grandmaison.  
Déme *un corazón sensato y sanito,*  
*por favor, Dulce Medicina mía,*  
*liberado no de su amor sino del dolor,*  
*con todas las heridas cerraditas gracias*  
a sus desinteresados injertos de cielo.

## EL DIGAME MIO Y DE JUAN ALVAREZ GATO

Dígame, Señora, dígame, *cuando* partió de mi lado  
*si* se acordó de que así sólo yo la había amado.

*Cuando* fueron publicadas *mis* preces a usted ofrecidas  
y todas cuantas rimas furias yo le escribí ofendidas,  
*si* se acordó de que así sólo yo la había amado.

*Cuando* le dieron el soplo de mi enfermo corazón  
y entendió que ninguna otra más que usted era la razón,  
*si* se acordó de que así sólo yo la había amado.

*Cuando* se me enamoró de nuevo mas no de mí  
y él no la supo besar, ay, con tanto frenesí  
*si* se acordó de que así sólo yo la había amado.

Dígame, Señora, dígame, *cuando* sepa (que) ya no muerdo  
*si* se acordará de aquesto y si no aquí se lo recuerdo.

## CONJURO DE SANTAREM

Sobra Señora

decir que de usted *me vine a enamorar,*

sobra Señora

entonces, con usted *me he de consolar.*

Para eso han *de ir por usted*

mis versos nocturnos

que *me la han de traer*

chanchita, en ellos pongo mi suerte.

Vayan, búsqüenla entre los lutos

de la locura, rápido, rapidito,

traíganmela [des]nuda y sonriente

como si viniera por su voluntad,

*y no me la dejen a la puerta*

*sino que acuéstenla en mi cama*

que yo como sea despertaré acaso

sin querer me he dormido.

## HABLA EL POETA SERGIO DE CONCHALÍ

Después que el *género humano* la ha visto  
por todas partes y que con advocaciones  
inspiradísimas la honra y ama;  
después que se ha puesto a sus pies,  
entregado a usted como el niño de sus pechos,  
y le ha rogado por su precioso socorro  
en todas sus innumerables necesidades,  
no está mal que un poeta cualquiera,  
el menos dotado tal vez de entre los suyos,  
se le encache y, sin querer ofenderla,<sup>1</sup>  
le diga algunas cosillas por su nombre,  
para entonces y sólo entonces  
entonar, manifestada ya la pena larga  
por la dormición de su amor por mí:  
*Salve al que con la fe que puede canta este himno.*  
*Ayúdelo a vivir mejor sus hipotéticas pasiones;*  
*concédale enamorarla, sí, nuevamente;*  
*acója a quien se soltó en público contra usted*  
*por picao, porque ahora morirá diciendo:*  
*perdón si en algo la ofendí, perdón*  
*si no la comprendí, perdón, perdóneme mi vida.*  
*Se me destroza el corazón...*

<sup>1</sup> Tal vez aquí podrían cantarse algunos versos de la canción "Hasta ayer" de Manny Delgado, interpretada por Marc Anthony. Por ejemplo y de partida: *Comprenda que no / pretendo ofenderla / tampoco le estoy haciendo / un reproche / usted es dueña de su vida / de su cuerpo y de sus noches* / *confieso me enamoré / como un niño y siento / que no estoy arrepentido.* Y por ahí sigue la cosa hasta el desgarró salsero: *Yo la quería tanto mujer / Yo la adoraba tanto mujer.*

## Despedida

Y con estos versos que canta por ahí José Alfredo Jiménez me despido por ahora:

*Adiós, mujer consentida,  
se despide su rebelde.*

*A Ud. le debo en la vida  
estar sentenciado a muerte,  
por eso mientras yo viva  
mi suerte será su suerte.*

## INDICE

Cogollito desesperado con ayuda del maestro Berceo.....	1
Oh eñora mía.....	2
A lo San Germán de Constantinopla digamos.....	3
Piense usted en mí, mujer .....	4
Súplica del blasfemo .....	5
En el rosario, mi vida .....	6
Gracias por todo .....	7
San Ildfonso de Toledo tenía razón.....	8
Con una canción de Vicente se lo pido .....	9
Donde se la celebra y aclama.....	10
Alégreme la vida, oiga qué le cuesta .....	11
Un corazón como el de usted .....	12
El dígame mío y de Juan Alvarez Gato.....	13
Conjuro de Santarem.....	14
Habla el poeta Sergio de Conchalí.....	15

Este libro se terminó de  
imprimir en agosto de 1998 en la

co  
sir  
co  
sie  
co  
ac  
us  
vo  
di  
  
Lu  
ap  
Es  
co  
ay  
Ci

1 A  
19

aquí se disuelve al desaparecer el 'yo' sincrónico entristecido en un 'nosotros' diacrónico que devuelve la alegría a la letra al acercarla al canto; por eso cuando Luis Correa-Díaz establece sus referencias apócrifas, creando su propia hipertextualidad en un *pseudo-metatexto* (Genette), la escritura es absuelta de su relación plagaria al entregarla a los ritos de una liturgia.

En un acto de fe sencillo aparece en la portada 'ella', la Virgen con el Niño -de Rafael-, revelada entre detalles y coronada de giros pasionales que la cercan hasta componer la cruz del hijo como un ofrecimiento amoroso. La indagación de la esfera simbólica vivificada por lo cotidiano, comunica a lo religioso con la experiencia diaria del creyente, a veces blasfemo pero siempre amante. La gestación artística va aquí, desde un comienzo, al encuentro de la palabra o la expresión imprevista -acuñada por Wilpert como *aprosdóqueton* (= lo inesperado)-, usada de manera extrañante y exaltante, a fin de despertarnos la voz.<sup>1</sup>

En suma, esta poesía nos comunica lo suyo a través de lo de otros que provienen de diferentes momentos históricos y de diversas áreas culturales y lingüísticas, para introducir al lector dispuesto, enverándolo, en la buena tradición del jaculador.

Luis Correa-Díaz me hace recordar con sus textos una leyenda, apócrifa por cierto, que narra de un sacerdote en un villorio. Este se encerraba en la iglesia, después de cada misa dominical, con un grupo pequeño de feligreses para enseñarles, con la ayuda de una lupa, la fresca milagrosa de las llagas de un Cristo muy antiguo, siempre (des)enamorándose de 'ella'.

*Ricardo Loebell*

<sup>1</sup> Apreciable también esto en *Rosario de actos de habla* que Luis Correa-Díaz editara en 1993 y que ahora continúa a su manera.

---

Luis Correa-Díaz  
Abdón Cifuentes 255-505  
Santiago de Chile

[

---

---

---

---

---

---

---